

Alejado de la gran ciudad, reconstruyendo una casa de madera en la ladera de una montaña donde vivirá con su familia, el trompetista suizo parece querer decirnos que su condición de músico no se impone sobre otros aspectos de su vida. Presenta estos días su tercer trabajo para hatOLOGY, *Dulcet Crush*, un disco que, antes que cerrar una trilogía, abre nuevos horizontes a una carrera llamada a destacar en el panorama europeo.

Manuel Mengis

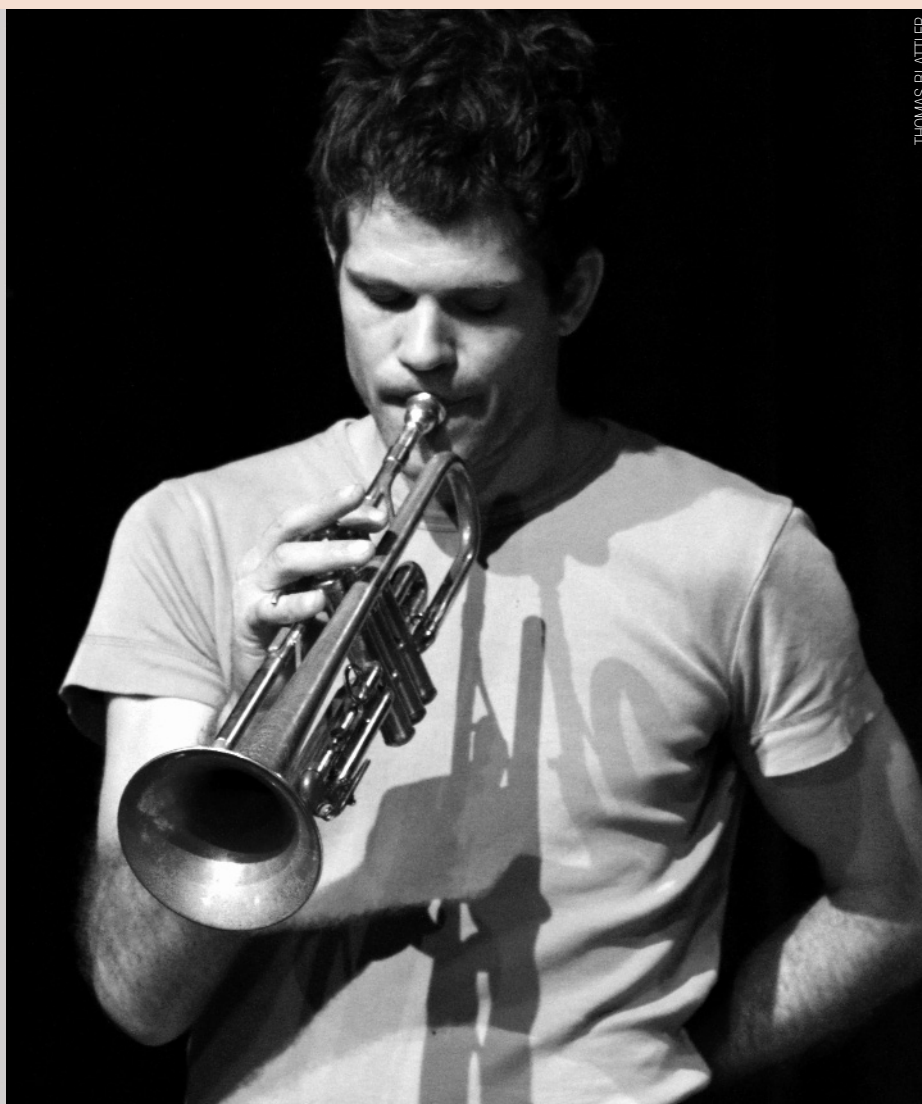
Relieves sin centro



UWE SCHADELIN

La belleza y perfección en el detalle del paisaje suizo hace de su visión algo irreal. Es como si la naturaleza hubiera sido pintada al gusto del hombre. Más arriba de los hermosos valles que se extienden al pie de lagos, la crudeza de la montaña no sabe de lienzos. La época del año en la que Manuel Mengis (1972) tiene más trabajo es en verano. Y no es porque salga de gira, sino porque en esos meses los turistas que viajan a los Alpes requieren de sus servicios como guía. Pese a resultar un entorno idílico, la actividad diaria de Mengis le lleva exhausto a esta entrevista. Dejando al margen la música, nos dice que servir de guía y reconstruir una casa requieren de mucha organización. Por el contrario, para cuando abordamos el enfoque sobre su último disco, *Dulcet Crush*, Mengis afirma que ha soltado lastre a la hora de los rigores de la composición, es decir, en la organización de sonidos: “Definitivamente, cambié el proceso de trabajo. Me deshice de partes que ahora veo innecesarias, acortando los temas. Me siento más relajado y claro en el enfoque, si lo prefieres menos ambicioso en la escritura”. Con dos niños pequeños, uno con apenas seis meses, las prioridades de Mengis se reparten equitativamente.

Nadie diría que una música tan avanzada y, por qué no decirlo, cosmopolita, que parece haber salido del mismo centro de Manhattan antes que del centro de Europa, proceda de un pequeño y particular patio situado en un pequeño país. Mengis, por vocación y situación, representa al músico que alejado del epicentro creativo está, precisamente, en el meollo mismo. Sería un claro ejemplo de lo que implica la aldea global. Pocos, aunque muy buenos, son los músicos suizos que conoce el aficionado europeo. “Desde el punto de vista geopolítico y también cultural, Suiza es un conglomerado de diferentes escenas. Por lo tanto, también en el jazz puedes encontrar distintos círculos, de lo tradicional a la vanguardia, aislados entre sí. De ahí que sea difícil marcar las fronteras y, al mismo tiempo, poder citar una lista de músicos exportables o famosos”. Pone de ejemplo de este razonamiento a la banda que sostiene el discurso musical de sus trabajos publicados, Gruppe 6, “en la que cada



THOMAS BLATTNER

DISCOGRAFICA

• MANUEL MENGIS GRUPPE 6

2004: *Into the Barn* (hatLOGY)

2007: *The Pond* (hatLOGY)

2009: *Dulcet Crush* (hatLOGY)

uno fuera de ella hace un tipo de música distinto”. Aunque él mismo podría sumar a esta experiencia, sin contar su participación como solista en una orquesta de música clásica, otros dos proyectos que impulsa en estos momentos. Un cuarteto con Phillipp Schaufelberger (guitarra), Christian Weber (contrabajo) y Julian Sartorius (batería), que empezó haciendo improvisación libre y ahora combina con música renacentista en un mismo programa, y un trío, con Flo Stoffer (guitarra) y Tobias Schramm (batería), que se desenvuelve en un enfoque ruidista haciendo acopio de todo tipo de efectos electrónicos.

Aunque la historia del festival de Montreux parezca decir algo distinto, Mengis insiste en la idea de que “en Suiza no se enfatizan las carreras artísticas y no se persigue, en el jazz, a las grandes audiencias”. También aporta su visión sobre un tema fundamental para el desarrollo de un país como es el de la educación, en el que aquí nos queda un gran trecho por andar. “Si tenemos en cuenta el tamaño de Suiza, el número de músicos que produce, y hay muchos afincados en el extranjero en núcleos culturales como Berlín, es muy grande. Esto se debe a que año tras año salen más y más profesionales de los conservatorios. Y esta demanda va en aumento”. Mengis estudió en la escuela de música de Lucerna (Musikhochschule, institución vinculada a la universidad nacida de la unión de las academias de música clásica, sacra y jazz), donde conoció al resto de miembros de su grupo (la mayoría nacidos en la primera mitad de

los 70) y donde coincidió con excelentes profesores como Christy Doran (irlandés afincado en dicha ciudad), Nathel Su, Roberto Domeniconi (ha colaborado este año con Marilyn Crispell), Peter Scärli, Lauren Newton y Fabien Kuratky. Pese a su tamaño (57.000 habitantes), la actividad musical de Lucerna resulta envidiable: “Hay muchos músicos interesantes concentrados en un espacio tan reducido. Si te lo propones, puedes entrar en contacto con todos ellos”. El sonido característico del músico, elaborado junto a compañeros de clase como quien dice, sirve de ejemplo de esta realidad académica y creativa. “La escuela no tenía una línea estricta y determinada, que si mainstream y tal, no, el espíritu era bastante abierto, lo que me parece fundamental.”

LAPIZ Y PINCEL

Hay un factor que llama la atención en la música de Mengis que incide en un virtuosismo inherente al discurso de conjunto. No sería caer en un tópico, menos aún cuando hablamos de un país como Suiza y un sello como Hat Hut donde siempre se ha promovido una explicación mutua entre las artes, establecer afinidades entre composición pictórica y musical. En su caso, los largos desarrollos y una estructura en contraste dinámico se conjugan desde la plasticidad. De este modo, ningún instrumento sobresale por encima de los otros. Tampoco su trompeta. “Puede resultar un poco ignorante decirlo, pero no suelo prestar mucha atención a los trompetistas. Evito dejarme influir para no copiar esto o aquello. Creo, sinceramente, que me han influido más cierta música vocal, el rock y el pop (sin citar a nadie) o, en el jazz, cierto baterista o cierto saxofonista antes que un trompetista.” Le ofrezco unos cuantos nombres aunque me advierte que no se le da bien definir los estilos de otros. “Kenny Dorham y Lee Morgan son increíbles. Enrico Rava ha causado un gran impacto más allá de la escena europea. No es ya su sonido sino su actitud. Igual sucede con Stanko, ha cambiado la percepción del sonido en una imagen. En Stanko tan importante es la escritura como la composición, son indisolubles. Es un referente para los trompetistas nórdicos y para ese sonido melancólico”. Añade un noruego. “Molvær me gustaba al principio. Ahora

es como si fuera de lo esotérico a lo etnográfico con bases programadas, mitad película del espacio, mitad de la selva”. Desde Nueva York. “Hay cosas de Dave Douglas que me gustan mucho, sobre todo el Tiny Bell Trio (Mengis cuenta con guitarras eléctricas en todos sus proyectos); otras no tanto, como cuando aborda temáticas funk. Pero no cabe duda de que ha devuelto a primera línea a los trompetistas, como instrumentistas y como compositores. No puedo seguir toda su producción, pero tenemos que estarle agradecidos.” No cabe duda de que en el panorama actual del jazz destaca sobremanera la creación realizada por un puñado de trompetistas ¿Conoces a Ron Horton? “Creo que ha abierto un camino de largo recorrido partiendo de lo tradicional y de la vieja escuela.”

La suya tuvo dos maestros en el instrumento. El primero de ellos fue Christian Salzberg, cuyo magisterio le causó un gran impacto. “Solíamos hacer ejercicios juntos. Él tocaba pequeñas piezas con la embocadura y luego yo lo repetía. Siempre fue muy comprensivo, me pedía mi opinión tanto si tocaba mal como si no practicaba lo suficiente”. La formación clásica aparece luego. “Tuve también a Markus Würsch como profesor, un gran trompetista clásico que me hizo tocar mucho solo y a cuyo lado me sentía a la vez pequeño e inspirado. Luego toqué con orquesta. Me gusta tocar en una orquesta, no acabas engullido en ella como parece”. Poco a poco, sonsacándole, Mengis demuestra tener un abultada lista de referentes... “Mientras estudiaba escuché mucha música de Miles Davis, Maurice André, Reinhold Friedrich, Booker Little...” Booker Little, por fin nos sugiere conexiones de estilo.

MARCO Y LIENZO

La obviedad es un recurso en el que el entrevistador suele caer con facilidad. Pero a veces, esa debilidad argumental puede arrojar luz sobre la opinión. Debí ser más fácil llegar hasta hatOLOGY viniendo ambos del mismo país, ¿no? “Pues no lo sé, la verdad, quizá si fuera de Nueva York habría llegado antes... Tenía una maqueta con mi primer grupo, que envié a un montón de sitios sin recibir ninguna llamada y ningún mail por res-

puesta. Lo mismo hice con Werner X. Uehlinger, a quien no conocía de nada. La gente piensa que hacen falta contactos y todo eso para poder sacar algo adelante. Pues a mí no me sucedió. Unos días después recibí una llamada. No caí quién era en ese momento. Me decía que estaba interesado en hacer un disco para su prestigioso sello. Así que mi primera grabación en Hat Hut no estuvo condicionada por nada ni nadie. A él le gustó de verdad mi música. Y creo que lo mismo sucede con el resto”. Mengis pasa de la sorpresa inicial al reconocimiento a un trabajo bien hecho en el que sólo influye el criterio de Uehlinger. (Para quien esto suscribe, la atención recibida por este legendario productor resulta inestimable, habida cuenta de que, se entiende, supervisa todas las tareas que conlleva su empresa). “Después de *Into the Barn* (auténtico revulsivo estético de su catálogo más reciente) me di realmente cuenta de que mi nombre aparecía en una lista repleta de grandes músicos. Empezamos a tener más oportunidades para tocar y recibimos un montón de reseñas en medios de todas partes. Creo que grabar para hatOLOGY conlleva de por sí un reconocimiento previo”.

Cualquier músico conoce la problemática que acarrea mantener un grupo, tanto mayor cuanto más grande sea éste. “Es muy interesante trabajar en perspectiva con la misma gente. Nosotros tuvimos la oportunidad en el momento justo, era la banda que yo necesitaba para desarrollar esa música, no ya sólo por la combinación de instrumentos sino también de caracteres. Las circunstancias eran favorables para la primera grabación”. Ya hemos señalado que Gruppe 6 -fundado hace 6 años, grupo versátil y al mismo tiempo preciso- está compuesto por compañeros, de muy diversa trayectoria estética, de la escuela de Lucerna. La primera formación la integraban Achim Escher (saxo alto), Christoph Erb (saxo tenor), Flo Stoffner (guitarra), Marcel Stalder (bajo eléctrico) y Lionel Friedli (batería). Este esquema sin piano queda dividido en dos secciones, una de metales y la otra rítmica (la misma a día de hoy), con la guitarra como elemento prominente. “Desde el principio quería una base rítmica que sonara muy rock si quisiera, y otra parte de metales y vientos en la que se asentara ▶

La belleza y perfección en el detalle del paisaje suizo hace de su visión algo irreal. Es como si la naturaleza hubiera sido pintada al gusto del hombre. Más arriba de los hermosos valles que se extienden al pie de lagos, la crudeza de la montaña no sabe de lienzos. La época del año en la que Manuel Mengis (1972) tiene más trabajo es en verano. Y no es porque salga de gira, sino porque en esos meses los turistas que viajan a los Alpes requieren de sus servicios como guía. Pese a resultar un entorno idílico, la actividad diaria de Mengis le lleva exhausto a esta entrevista. Dejando al margen la música, nos dice que servir de guía y reconstruir una casa requieren de mucha organización. Por el contrario, para cuando abordamos el enfoque sobre su último disco, *Dulcet Crush*, Mengis afirma que ha soltado lastre a la hora de los rigores de la composición, es decir, en la organización de sonidos: “Definitivamente, cambié el proceso de trabajo. Me deshice de partes que ahora veo innecesarias, acortando los temas. Me siento más relajado y claro en el enfoque, si lo prefieres menos ambicioso en la escritura”. Con dos niños pequeños, uno con apenas seis meses, las prioridades de Mengis se reparten equitativamente.

Nadie diría que una música tan avanzada y, por qué no decirlo, cosmopolita, que parece haber salido del mismo centro de Manhattan antes que del centro de Europa, proceda de un pequeño y particular patio situado en un pequeño país. Mengis, por vocación y situación, representa al músico que alejado del epicentro creativo está, precisamente, en el meollo mismo. Sería un claro ejemplo de lo que implica la aldea global. Pocos, aunque muy buenos, son los músicos suizos que conoce el aficionado europeo. “Desde el punto de vista geopolítico y también cultural, Suiza es un conglomerado de diferentes escenas. Por lo tanto, también en el jazz puedes encontrar distintos círculos, de lo tradicional a la vanguardia, aislados entre sí. De ahí que sea difícil marcar las fronteras y, al mismo tiempo, poder citar una lista de músicos exportables o famosos”. Pone de ejemplo de este razonamiento a la banda que sostiene el discurso musical

de sus trabajos publicados, Gruppe 6, “en la que cada uno fuera de ella hace un tipo de música distinto”. Aunque él mismo podría sumar a esta experiencia, sin contar su participación como solista en una orquesta de música clásica, otros dos proyectos que impulsa en estos momentos. Un cuarteto con Philipp Schaufelberger (guitarra), Christian Weber (contrabajo) y Julian Sartorius (batería), que empezó haciendo improvisación libre y ahora combina con música renacentista en un mismo programa, y un trío, con Flo Stoffer (guitarra) y Tobias Schramm (batería), que se desenvuelve en un enfoque ruidista haciendo acopio de todo tipo de efectos electrónicos.

Aunque la historia del festival de Montreux parezca decir algo distinto, Mengis insiste en la idea de que “en Suiza no se enfatizan las carreras artísticas y no se persigue, en el jazz, a las grandes audiencias”. También aporta su visión sobre un tema fundamental para el desarrollo de un país como es el de la educación, en el que aquí nos queda un gran trecho por andar. “Si tenemos en cuenta el tamaño de Suiza, el número de músicos que pro-

duce, y hay muchos afincados en el extranjero en núcleos culturales como Berlín, es muy grande. Esto se debe a que año tras año salen más y más profesionales de los conservatorios. Y esta demanda va en aumento”. Mengis estudió en la escuela de música de Lucerna (Musikhochschule, institución vinculada a la universidad nacida de la unión de las academias de música clásica, sacra y jazz), donde conoció al resto de miembros de su grupo (la mayoría nacidos en la primera mitad de los 70) y donde coincidió con excelentes profesores como Christy Doran (irlandés afincado en dicha ciudad), Nathel Su, Roberto Domeniconi (ha colaborado este año con Marilyn Crispell), Peter Scärli, Lauren Newton y Fabien Kuratky. Pese a su tamaño (57.000 habitantes), la actividad musical de Lucerna resulta envidiable: “Hay muchos músicos interesantes concentrados en un espacio tan reducido. Si te lo propones, puedes entrar en contacto con todos ellos”. El sonido característico del músico, elaborado junto a compañeros de clase como quien dice, sirve de ejemplo de esta realidad académica y creativa. “La escuela no tenía una línea estricta y deter-



minada, que si mainstream y tal, no, el espíritu era bastante abierto, lo que me parece fundamental.”

LÁPIZ Y PINCEL

Hay un factor que llama la atención en la música de Mengis que incide en un virtuosismo inherente al discurso de conjunto. No sería caer en un tópico, menos aún cuando hablamos de un país como Suiza y un sello como Hat Hut donde siempre se ha promovido una explicación mutua entre las artes, establecer afinidades entre composición pictórica y musical. En su caso, los largos desarrollos y una estructura en contraste dinámico se conjugan desde la plasticidad. De este modo, ningún instrumento sobresale por encima de los otros. Tampoco su trompeta. “Puede resultar un poco ignorante decirlo, pero no suelo prestar mucha atención a los trompetistas. Evito dejarme influir para no copiar esto o aquello. Creo, sinceramente, que me han influido más cierta música vocal, el rock y el pop (sin citar a nadie) o, en el jazz, cierto baterista o cierto saxofonista antes que un trompetista.” Le ofrezco unos cuantos nombres aunque me advierte que no se le da bien

definir los estilos de otros. “Kenny Dorham y Lee Morgan son increíbles. Enrico Rava ha causado un gran impacto más allá de la escena europea. No es ya su sonido sino su actitud. Igual sucede con Stanko, ha cambiado la percepción del sonido en una imagen. En Stanko tan importante es la escritura como la composición, son indisolubles. Es un referente para los trompetistas nórdicos y para ese sonido melancólico”. Añade un noruego. “Molvær me gustaba al principio. Ahora es como si fuera de lo esotérico a lo etno-global con bases programadas, mitad película del espacio, mitad de la selva”. Desde Nueva York. “Hay cosas de Dave Douglas que me gustan mucho, sobre todo el Tiny Bell Trio (Mengis cuenta con guitarras eléctricas en todos sus proyectos); otras no tanto, como cuando aborda temáticas funk. Pero no cabe duda de que ha devuelto a primera línea a los trompetistas, como instrumentistas y como compositores. No puedo seguir toda su producción, pero tenemos que estarle agradecidos.” No cabe duda de que en el panorama actual del jazz destaca sobremanera la creación realizada por un puñado de trompetistas ¿Conoces

a Ron Horton? “Creo que ha abierto un camino de largo recorrido partiendo de lo tradicional y de la vieja escuela.”

La suya tuvo dos maestros en el instrumento. El primero de ellos fue Christian Salzberg, cuyo magisterio le causó un gran impacto. “Solíamos hacer ejercicios juntos. Él tocaba pequeñas piezas con la embocadura y luego yo lo repetía. Siempre fue muy comprensivo, me pedía mi opinión tanto si tocaba mal como si no practicaba lo suficiente”. La formación clásica aparece luego. “Tuve también a Markus Würsch como profesor, un gran trompetista clásico que me hizo tocar mucho solo y a cuyo lado me sentía a la vez pequeño e inspirado. Luego toqué con orquesta. Me gusta tocar en una orquesta, no acabas engullido en ella como parece”. Poco a poco, sonsacándole, Mengis demuestra tener un abultada lista de referentes... “Mientras estudiaba escuché mucha música de Miles Davis, Maurice André, Reinhold Friedrich, Booker Little...” Booker Little, por fin nos sugiere conexiones de estilo.

MARCO Y LIENZO

La obviedad es un recurso en el que el entrevistador suele caer con facilidad. Pero a veces, esa debilidad argumental puede arrojar luz sobre la opinión. Debí ser más fácil llegar hasta hatOLOGY viniendo ambos del mismo país, ¿no? “Pues no lo sé, la verdad, quizá si fuera de Nueva York habría llegado antes... Tenía una maqueta con mi primer grupo, que envié a un montón de sitios sin recibir ninguna llamada y ningún mail por respuesta. Lo mismo hice con Werner X. Uehlinger, a quien no conocía de nada. La gente piensa que hacen falta contactos y todo eso para poder sacar algo adelante. Pues a mí no me sucedió. Unos días después recibí una llamada. No caí quién era en ese momento. Me decía que estaba interesado en hacer un disco para su prestigioso sello. Así que mi primera grabación en Hat Hut no estuvo condicionada por nada ni nadie. A él le gustó de verdad mi música. Y creo que lo mismo sucede con el resto”. Mengis pasa de la sorpresa inicial al reconocimiento a un trabajo bien hecho en el que sólo influye el criterio de Uehlinger. (Para quien esto suscribe, •

UWE SCHAEDELIN